

Apuntes a la etnozoología del Macizo Colombiano

Franz Xaver Faust

EL MACIZO COLOMBIANO

En el suroccidente de Colombia a 2°N se une la Cordillera Oriental con la Cordillera Central en un gran nudo que lleva el nombre de Macizo Central Colombiano o simplemente se llama el Macizo Colombiano. El factor formativo sobresaliente de este sistema montañoso es el volcanismo que todavía muestra su actividad en el volcán Puracé y en un gran número de aguas termales. La elevación más alta es el Pan de Azúcar (los habitantes del lado oriental del Macizo lo llaman también Puracé), que toca con su cima la altura (4700 m.) de la línea de las nieves perpetuas¹. Los bosques escalan los picos hasta a una altura de 3600 m.

Las faldas de dicho nudo montañoso² están pobladas por dos etnias indígenas. En las cabeceras del río Cauca viven los Coconucos, que anteriormente hablaron un idioma muy parecido al guambiano de sus vecinos septentrionales³. Los así llamados Yanaconas⁴ eran quechua-hablantes pero cambiaron como los Coconucos su lengua por el español. Tanto el Coconuco como el Quechua sobreviven en la toponimia, en nombres de plantas y animales, como también en muchos modismos específicos de la región. Como en otros casos en los Andes septentrionales, la pérdida del idioma no significa que la herencia cultural indígena se había perdido. Los Yanaconas tienen sus resguardos en las estripciones occidentales del Macizo al sur del volcán Sotará, pero colonizaron también las cabeceras del río Magdalena y del río Caquetá. Además, viven en el macizo campesinos sin título de indígenas que poco se distinguen en su cultura de los indígenas

-
- 1 Literatura geográfica: Cordazo, 1938; Oppenheim, 1950; Mapa Agustín Codazzi, 1986 1: 400.000. Literatura geológica: Hubach y Alvarado, 1932; Paris y Marin, 1979, demás, Informes de INGOMINAS, oficina Popayán.
 - 2 Literatura sobre flora y fauna: ver Plan de Manejo del Parque Nacional de Puracé, Fundación Universitaria de Popayán e INDERENA, 1989.
 - 3 Sobre los Coconucos, ver Bussler, 1987; Hernández de Alba, 1944; Lehmann, 1946; Londoño, 1975; Roldán y Londoño, 1975.
 - 4 Yanacona no es la autodenominación de la etnia, que hasta el presente no se ha podido encontrar. Ver Friede, 1944 y Romoli, 1963, Lehmann 1946 y Arango, 1977:21 y 62.

reconocidos como tales. Los tres grupos de la población están unidos por un marco cultural común.

El autor llevó a cabo investigaciones entre los Coconucos, Yanaconas y campesinos fuera de los resguardos. Los datos presentados en el siguiente artículo son los resultados de estas investigaciones.

LOS ANIMALES SILVESTRES EN LA CULTURA

Para los habitantes del Macizo, la cacería y la recolección no juegan un papel importante ni en su economía de subsistencia ni en la dirigida hacia el mercado. La carne que consumen es casi exclusivamente la de animales domésticos. Son pocos los hombres que hoy en día se dedican a la cacería y generalmente no lo hacen por la necesidad de conseguir carne para la alimentación de sus familias. Esto no significa que la carne de *los animales del monte*, como son llamados los animales silvestres, no sea consumida o no sea apreciada. Excepción hecha de la carne de culebra, toda carne de *animal con sangre*⁵ (vertebrados), es estimada como comestible y la más apetecida es la carne de la *guagua* (*Cuniculus paca*). En el lenguaje local, el término *guagua* significa tierno, blando. La *chucha* (*Didelphis azarea*) es un animal marsupial que, según los conceptos de los habitantes del Macizo, se distingue de los demás porque es el único que al parir no tiene dolores y además no tiene *pepa* (pupila) en el ojo. Por otra parte, es un animal cuya carne exige un tratamiento especial para que se pueda comer; en primer lugar, se le corta la cola inmediatamente después de haberlo matado, para que bote la sangre; luego, se le deben extraer las *segües* (glándulas) que tiene debajo de las axilas y que producen un mal olor. Así tratada, la carne de la *chucha* es considerada muy buena para las mujeres en la dieta de postparto. Tiene mejores propiedades que la carne de gallina que forma el principal alimento de la mujer durante este período.

En cuanto a los *animales sin sangre*, categoría en la cual se reúne a los invertebrados, únicamente comen unos gusanos llamados *mojojoes*, y esto sólo en caso de hambruna⁶.

Para que los indígenas y campesinos se dirijan hoy hacia las regiones silvestres, existen razones, que obedecen principalmente a necesidades de su cultura espiritual. En efecto, los elementos constitutivos de las áreas silvestres, les son indispensables tanto para su medicina como para sus

5 Una diferenciación parecida entre animales con y sin sangre, ha sido encontrada también entre los macues, en el Noroccidente amazónico (Silverwood-Cope, 1972:66).

6 Larvas e insectos juegan un papel importante en la alimentación de muchas de las etnias de la América tropical (ver Bodenheimer, 1951; Ruddle, 1973).

rituales. A tal punto es así, que los indígenas están dejando que vuelva la vegetación natural en ciertos sectores de los terrenos que les fueron devueltos en la Reforma Agraria, con el fin de tener a mano las plantas y animales del monte y que no se les acabe aquella tierra que no es cultivada o usada para pastoreo, como es el caso de los *cerros, peñas, páramos, ciénagas y montes* (bosques) consideradas el dominio de *Jucas*, quien los mantiene y protege. En Puracé se traduce *Jucas* como *madre monte o soledad del monte* y en el área de Yanacona como *demonio*. Este poder aumenta en los lugares donde el hombre no se ha metido, en las tierras más silvestres y más alejadas de la presencia humana; también se encuentra concentrado en áreas de topografía impresionante, como en los cerros con pendientes escarpadas y en las paredes rocosas llamadas *peñas*. Pero en estas áreas rocosas hay más *Jucas* cuando la roca es *fina*, calificativo que significa dureza extrema de toda roca que, al ser golpeada con un machete, arroja chispas. De *Jucas* dependen los demás espíritus como la *pantasma negra* que se genera en las lagunas heladas del páramo donde nacen las aguas y que se manifiesta en forma de una nube negra; el *trueno*, espíritu poderoso relacionado con los cerros y con los entierros precolombinos llamados *guacas*; el *duende*, que aparece en las orillas de los ríos en forma de un hombre chiquito con pies y manos torcidos y el *arco* (arco iris), o *cuiche* que vive en las ciénagas. La dueña de las lagunas y de los ríos es la *madre agua*. A ella ya se la presentó en el artículo de Hofer y Faust en el volumen 28 de esta revista, razón por la cual no se trata más en este texto.

Así, contrariamente a lo que ocurre con la tierra usada por los humanos, el imperio de *Jucas* es tierra de los espíritus y amenaza con un *viento*⁷ a quien se dirige hacia ella. Sufrir un *viento* (que tiene como sinónimo *susto o bielo*)⁸ significa perder su propio espíritu de la fuerza, vitalidad y coraje. Por eso, quien decida ir a esas tierras para cosechar plantas silvestres o para la cacería, tiene que prevenirse. La prevención consiste en *cerrar el cuerpo*⁹; para ello se debe beber un cocido de plantas con el cual también debe bañarse. Las plantas seleccionadas para este uso específico, en su gran mayoría provienen del *monte* donde más *Jucas* hay. Es también el lugar donde se encuentran los productos que más sirven para luchar contra los sufrimientos causados por *viento*. Y no sólo contra estos sino además contra los causados por *envidias* y contra *aires*; estos últimos causados por ca-

7 "Viento" es un motivo etiológico de gran dispersión en Colombia y otros países andinos (ver Faust, 1983: 81-89).

8 Sobre el síndrome de susto, ver las publicaciones de Rubel, comenzando con la del año 1967.

9 El motivo de "cerrar el cuerpo", también es conocido en la Amazonia, (ver Reichel-Dolmatoff, 1968: 108).

dáveres, entierros, menstruación, parto y *envidias*, privan al individuo de su espíritu personal y tienen que ser curados por los *macucos*, nombre con que son llamadas en esta zona las personas que ejercen este tipo de actividad chamánica.

Si bien los *macucos* usan plantas que en su gran mayoría provienen de sitios donde se acumula mucho *Jucas*, también preparan remedios con materiales de origen animal. Además, determinadas partes de algunos animales forman parte de las parafernalias de carácter sobresaliente para los *curanderos*. Obtener estas parafernalias es condición importante en la formación de ellos, razón por la cual un buen *macuco* es también un buen cazador.

La búsqueda de las parafernalias de material animal, pone al futuro *macuco* en contacto con *Jucas*, es decir, con la fuerza ayudante importante para sus trabajos. La suerte que tiene el cazador en general, depende principalmente de la benevolencia de *Jucas*. Del mismo modo, en que tan pronto esconde, como muestra sus plantas, *Jucas* da al cazador un cierto número de animales de cada especie que le permite cazar, pero si se excede de este número, o bien *pierde la puntería para siempre* o es castigado con una enfermedad de *viento*¹⁰. Para que el número de animales que le es permitido cazar pueda ser alto, tiene que guardar una costilla del lado derecho del primer animal de cada especie que haya cazado. En el caso del oso, deberá guardar el colmillo derecho¹¹. Pero, para garantizar la suerte en la cacería, no se guarda una parte de todos los animales, sino únicamente de aquellos que pertenecen a la categoría de *ariscos*. En esta categoría se incluye la gran mayoría de los *animales del monte*, pero se excluye, por ejemplo, el conejo, porque cuando huye corre una cierta distancia y se detiene luego para descansar en un sitio siempre fácil de encontrar.

Entre los animales que fornecen las parafernalias importantes al *macuco* hay dos que son animales del *páramo*: el oso (*Tremarctos ornatus*) y la danta (*Tapirus pinhaque*). *Páramo* es una categoría climática, y también geográfica y botánica. Climáticamente, *páramo* significa una llovizna fina; geográficamente, designa la zona donde predomina esa llovizna y que se encuentra por encima de los 3000 m de altura; como categoría botánica, incluye los *pajonales*, zonas abiertas de vegetación gramínea, dentro de la cual encontramos el *frailejón* (*Espeletia* spp.) como planta típica. El *monte*

10 Sobre el rol de espíritus, guardianes de plantas y animales entre los indígenas de Suramérica, ver Zerries, 1954: 53-128.

11 Guardar partes de la presa para garantizar el éxito futuro en la cacería, es muy frecuente en Asia del Norte y Norteamérica (Paulson, 1959 a/b), y se encuentra también en Suramérica. Zerries relacionó esta costumbre con el concepto de que una parte del alma del animal se queda en sus huesos (Zerries, 1954: 150 ss.).

del páramo son bosques bajos casi impenetrables. El oso y la danta son vistos como los animales típicos del *páramo*. Prueba de ello es que se dice que cuando estos animales bajan del *páramo* la llovizna fina baja con ellos.

Los sitios para la cacería del oso y de la danta son los *saleros* o *saladeros*, es decir, las fuentes de agua salada que se encuentran en los *páramos* de la región. Y la mejor época para la cacería es la del principio de la menguante, *cuando la luna está en todo su poder*. Según nuestros informantes, ésta es la época en que tanto humanos como animales necesitan mucha sal, razón por la cual durante esos días, los animales se reúnen en los *saleros*. Por otra parte, es únicamente durante la menguante cuando los animales tienen todo su poder espiritual, de donde la importancia de cazarlos en esa época del mes.

La cacería de la danta es relativamente fácil. Éste es uno de los animales que, como dijimos antes, fornecen parafernalias al *macuco* para la curación de *vientos*. En el caso de la danta se utilizan los *cascos* que sirven para este uso, porque es en las *uñas* donde se concentra el espíritu de las plantas que come este animal. Además, de este uso de las uñas se desprende otro principio en el pensamiento de los nativos de esta región: todo lo que tiene *espíritu*, también tiene *calor*, una cualidad específica de determinados materiales¹². Todo lo que tiene olor, sabor y estructura fuerte tiene calor; lo que explica el uso de raspado de uñas de danta para curar el *frío* o *bielo* que invade el cuerpo, como consecuencia de la pérdida del *espíritu personal*, causado por un *viento*.

Según los indígenas y campesinos de esta región, las plantas *calientes* y *de espíritu* son las que predominan en la vegetación del *monte*. Y porque la danta, al igual que la mayoría de los *animales del monte*, se alimenta principalmente de estas plantas, se atribuye a su carne la cualidad *caliente*, lo que significa que su carne da mucha fuerza a quien la consume. Hay además otro factor que incide para que estos animales sean incluidos en la categoría *caliente*: son *ágiles* y *ligeros*.

Más difícil que la cacería de la danta es la del oso, animal clasificado como *fiera*. Por eso nunca se debe atacar al oso de frente, para evitar que sea él, quien ataque a uno. Del oso se dice que muere con mucho sufrimiento y se le atribuyen muchas cualidades humanas. Una de ellas es que dejando sus huellas, el oso orienta a la gente que se ha perdido en los *páramos* para que logren encontrar alimento, porque *lo que come el oso lo puede comer*

12 La clasificación de diversos elementos en "caliente" y "frío" es muy común entre amerindios y campesinos y ha sido objeto de muchas discusiones (ver Foster y Rowe, 1951; Browner, 1985; Butt Colson y de Armellada, 1976 y otros; ver también Faust 1994 y Hofer, 1995).

también el hombre. Y así el oso puede salvar a un humano extraviado en los *páramos*. Esta afinidad entre osos y humanos, también se revela en una historia que se cuenta casi en todas partes de los Andes. Según el relato, un oso encuentra a una mujer y, después de atravesar un río, la lleva a una cueva en el monte. Juntos tienen allí dos hijos. El oso siempre cuida de encerrar a su mujer y a los niños, colocando una piedra grande a la entrada de la cueva, mientras que él sale en busca de alimentos. Un día, el hijo mayor logra quitar la piedra y huye del imperio del oso hacia el mundo de los humanos, donde bautizan al oso-hombre con el nombre de Juan Oso. Éste es el único relato conocido hasta ahora aquí, en el cual una mujer tiene hijos de un animal y este animal es precisamente un oso.

En el Macizo Colombiano, como en muchas otras partes del país, cuando se logra matar a un oso, su sangre es bebida de inmediato no sólo porque se la considera un fortificante sin igual, sino además protege contra *vientos, aires y envidias*. La *manteca* (grasa) de oso llega a ser un artículo de alto valor en los mercados de la región, porque sirve para soldar *quebraduras*, como son llamadas las fracturas de huesos. Además, una *sobada* de manteca de oso fortalece a los niños. También es indicado, por ejemplo, en los casos en que un niño se orina mucho, ya que basta sobarle el ombligo con esta grasa, para quitarle ese mal.

Tan importante como la manteca es la *biel de oso* que se usa para *ombliigar* a los niños. *Ombliigar* es la acción de untar la parte del cordón umbilical que queda con el niño después de haberlo cortado¹³ y *ombliigar con biel de oso* fortalece al niño para toda su vida. Pero tiene también sus desventajas, pues se dice que una persona así ombliigada al nacer, también sufre como sufre el oso para morir. Se dice además que los *ombliigados* son fuertes durante todo el mes, a excepción de los días sin luna (luna nueva), cuando están casi indefensos. Raspando *uña, dientes o huesitos de oso*, el *macuco* obtiene una pequeña porción de polvo que le sirve para luchar contra *vientos, aires y envidias* y para muchos *trabajos* (chamanísticos), para defenderse él mismo o a otras personas, contra agresiones de terceros. El solo hecho de cargar una *uña de oso* en el bolsillo, ayuda como *contra* para defenderse de *envidias*.

Si *Jucas* se muestra en vivo a los humanos, prefiere hacerlo en forma de un oso. Llega a tal punto que en muchos relatos parece que *Jucas* y oso son idénticos.

La contraparte del oso es el puma. En el mundo espiritual el oso es lo masculino y el puma lo femenino de lo salvaje. Así se dice que la puma hace

13 La costumbre de "ombliigar" en las áreas geográficas cercanas a ésta, ha sido señalada también entre los paeces (Cortez, 1986) y en la Costa Pacífica (Velázquez, 1957).

al oso la cama. Los espíritus puma son los protectores de la montaña alta. Su apariencia es la de una mujer muy atractiva con senos grandes de una puma. El hombre, que no resiste al encanto de la mujer termina siendo devorado por la puma.

La mujer puma es tal vez el personaje del mundo de los espíritus más rodeado por mitos. En una historia nace de los senos de la mujer un puma y un par de perros. Las avalanchas de agua y lodo que ocurren después de sismos se explican como la leche de esta mujer. De sus frentes espumosas provienen niños que se convierten en héroes culturales.

Otros animales en los cuales aparece *Jucas* con frecuencia son los venados. Los yanaconas distinguen tres especies de venados: El *churuquic* (*Pudu mephistophilis*) que es el más pequeño; el *cbonto* (*Mazama rufina*) que tiene un tamaño intermedio y el *bayo* (*Odocoileus virginianus*) que es el más grande. Además de osos y dantas, en los *páramos* también hay venados, aunque las verdaderas *venaderas* son los cerros puntiagudos de la región. En el área yanacona estos cerros porfiríticos o domos volcánicos son nombrados con el término quechua/aimará *urcu*¹⁴. El término tiene el significado de *cerro con cuevas que llevan a lo subterráneo*. En la cosmología de los indígenas y campesinos de la región, lo subterráneo es un mundo acuático. Los *urcus* son sitios de significado espiritual primordial, allá se encuentran las *guacas* y por allí andan los *indios pintados*, como se llama a los antepasados precolombinos, y los *tapanos*, seres descritos como gente sin ano, que sólo se alimentan del olor de la comida. Además son los lugares donde más se caen los *truenos*.

En los *urcus*, *Jucas* tiene los venados como uno tiene las ovejas¹⁵. Es en los *urcus* donde se regenera la vida de los venados, donde el cazador tiene que ir para pedir a *Jucas* que le suelte venados y es hacia las cuevas de los *urcus* donde huyen los venados perseguidos. Múltiples son los cuentos de cazadores que persiguieron venados hasta las cuevas de los *urcus* y que al entrar en ellas les dio un *viento* fuerte. Pero como ocurre con el oso y la danta, también hay partes del cuerpo del venado que sirven contra los *vientos* de la región donde viven estos animales. En este caso, el remedio es el polvo que se obtiene raspando las uñas y los cachos del venado y también se toma su sangre para protegerse del *viento del imperio de Jucas*. Como la danta y el oso, el venado también adquiere su cualidad espiritual curativa de las plantas que le sirven de alimento y ésas, a su vez, del sitio

14 El término "urcu" significa en aimará duro, sólido, áspero y masculino (Platt, 1987:67), propiedades que también en el Macizo Colombiano se atribuyen a los *urcus*.

15 El concepto de que cerros o montañas sobresalientes son lugares donde viven los dueños espirituales, también aparece en relatos de Amazonia (Reichel-Dolmatoff, 1968: 105) y de los Andes Centrales (Carels, 1982: 43).

donde crecen. Al igual que las plantas del páramo, las que crecen en las faldas de los *urcus* son clasificadas como *espíritus de mucho calor*. Al comerlas, el venado los retiene en tal forma, que hasta su estiércol es buscado para remedios porque contiene en forma concentrada el *espíritu y calor* de las plantas de los *urcus*. En el cuerpo del animal, el calor se concentra en los cachos y también en las uñas, como en los casos ya mencionados de la danta y del oso. En cuanto a las propiedades de la carne, reina cierto desacuerdo; mientras que los unos le atribuyen la cualidad *caliente* por ser la carne de un *animal del monte*, que es muy *ágil y ligero*, los otros la consideran *cálida* y hay incluso quienes la clasifican como *fresca*, ya que tomar caldo de venado sirve como remedio contra insolaciones.

Otro mamífero con estrecha relación con los espíritus que también proporciona remedios es el armadillo. Existe un mito según el cual un cazador persigue a un armadillo hasta su cueva y así llega a lo subterráneo que está poblado por los *tapanos*; estos son seres similares a la gente, pero como carecen de ano no pueden digerir, por lo que sólo se alimentan del olor de la comida. Según un cuento, uno de estos *tapanos* exige al cazador perdido que le abra el ano para poder comer como él. El cazador obedece, pero la operación resulta mortal para el *tapano*. El cazador logra huir, usando el túnel hecho por el armadillo (Patricio Cerion, información personal)¹⁶. El caparazón del armadillo, como las uñas y cachos de venado, casco de danta, dientes y uñas de oso es clasificado como caliente, sirve en forma de polvo raspado, como remedio para mujeres que tienen problemas menstruales.

Otro animal que, fuera del hecho de ser un animal de *Jucas*, tiene gran transcendencia espiritual, es el *cusumbe* (*Nasua olivacea*). Sólo a una parte del cuerpo del macho se le atribuye una propiedad específica; se trata del pene y con él proceden así: Lo secan, luego se raspa y el polvo que obtienen se echa en la bebida que un hombre ofrece a una mujer. Esto hace que ella se enamore de él. Hay que mencionar otro hecho: El *cusumbe* es el único animal que en el *caño* tiene un hueso; y el hueso, como todo lo que se usa para la brujería de amor, es de *mucho calor*. También los corazones de murciélago sirven al mismo propósito, según un relato recogido en Paispamba.

En los *urcus*, cerros de alta concentración de aspectos espirituales, también anidan aves de primordial importancia para el *macuco*. Ellas son la *cuscungu* (*Ciccaba negrolineata*), el *gallinazo* (*Conagyps atatus*) y la

16 En su monografía sobre el armadillo en la visión de los pueblos amerindios suramericanos, Soika describe su papel como interconector de los estratos verticales del cosmos (Soika, 1982: 178-99). Gente que carece de ano aparecen en la mitología de la mayoría de los indígenas suramericanos (ver Zerries, 1954:268).

guala (Cathartes auna), ave esta última que vive en los cerros de la tierra caliente. Está absolutamente prohibido matar a un *cuscungo* o a una *guala*¹⁷, porque el cazador que lo hiciera perdería la puntería de inmediato y para siempre. Cazar un *gallinazo* sólo es permitido en casos de emergencia cuando se necesitan partes de él para un remedio.

La garra derecha de un *cuscungo* es parafernalia indispensable para un *macuco*. Si necesita obtener una *pata de cuscungo*, el *macuco* debe coger el animal vivo y quitarle una garra para luego soltar el ave ya que, según nuestros informantes, el que se le haya quitado una garra no le cuesta la vida. Al *macuco*, con sólo tener esta garra en la mano, basta para que le haga sentir sus *señas*¹⁸.

Para encontrarse con los espíritus, los *macucos* buscan sitios donde no se oye ni una voz, ni un perro, ni un gallo, ni un carro. Debe estar además en una elevación expuesta, porque sólo pueden dominar las fuerzas de *Jucas* cuando vienen de abajo; si vinieran de arriba, matarían a la gente. Por estas razones, los *macucos* escalan los cerros o *urucus mambeando* (mascar coca). Pero si tienen una garra de *cuscungo* son los mismos *cuscungos* los que se encargan de traerles los espíritus que necesitan para hacer pactos. Una persona que camina desprevenida en la noche, el aleteo de un *cuscungo* puede asustarla tanto como el encuentro con un espíritu y como consecuencia sufrirá de un *viento*. Además, el grito de un *cuscungo* en la noche, cerca de la casa, anuncia que pronto se va a morir alguien. El *cuscungo* comparte esta cualidad de anunciar la muerte de una persona con dos de los *animales sin sangre*: una mariposa negra y la chicharra de agua (libélula) que, cuando entran a una casa, es para avisar que alguien va a morir.

Como los *cuscungos*, también los *gallinazos* son vistos como seres entre *animal y espíritu*. Son los *brujos y brujas* los que suelen transformarse en estos pájaros y es por eso que cuando se ve un *gallinazo* volando nunca se sabe si se trata de una simple ave o de un brujo que desde el aire está observando el mundo. El rol de la *guala* es parecido.

También son parafernalias de los *macucos* las llamadas *piedras de gallinazo*, piedras finas y negras como las plumas de dicha ave, y *piedras guala*, piedras finas y rojas, color del cuello de esta ave. Según nuestros

17 El papel de las aves de rapiña como guardianes de cerros y montañas ha sido descrito por Mathaii en su monografía sobre las aves de rapiña en la cultura de pueblos indígenas suramericanos (Mathaii, 1977: 210-12). Encontramos este concepto principalmente en el NW del continente, pero también en Centroamérica.

18 Señas son corrientes internas del cuerpo que reaccionan a la influencia del mundo espiritual.

informantes, estas piedras suelen encontrarse en los nidos pero tan rara vez, que sólo un *macuco* con mucha suerte podrá reunir las dos piedras en toda su vida. La importancia que tienen estas piedras en el chamanismo de los nativos del Macizo Colombiano, se hace evidente en el siguiente refrán: *Quitar a uno la piedra guala, es como quitarle la vida* ¹⁹.

Mientras que el *cuscungo*, la *guala* y el *gallinazo* adquieren muchas de sus cualidades del sitio mismo donde prefieren vivir, hay otra ave que también proporciona parafernalia, se trata del *paletón* (una especie de tucano), quien las adquiere a través de su alimentación. El *paletón* sólo come *pepas* (semillas), que son precisamente las partes de las plantas más utilizadas por los *macucos*. Así, *trabajar con las pepas* significa desarrollar un trabajo chamanístico. Por ejemplo, cuando se trata de defenderse contra el robo o algo similar, se dice que *para eso están las pepas*. Las pepas que usa el *macuco* son todas de *espíritu y de calor* y esta cualidad pasa al *paletón* cuando las come, concentrándose en su pico; entonces, raspando el pico de este animal, se obtiene un polvo en el cual se encuentran juntas las cualidades de todas las pepas que ha comido y por esta razón servirá para luchar contra *vientos, aires y envidias*.

Otras aves de gran trayectoria espiritual son los patos que bucean en los ríos caudalosos (*Merganetta armata*). Se cuenta que ocurre que los patos muertos desaparecen de la mochila cerrada del cazador, dejando a éste un *viento*.

En otra historia, un cazador dispara todas sus balas contra un pato, sin conseguir matarlo. A la noche siguiente, el pato se le aparece en un sueño todo desplumado y le dice que sólo le faltó un tiro más para matarlo. Y una vez más, el cazador sufre de *mal viento*. Los patos son vistos además como *muy traidores*, porque intentan engañar al cazador para que éste se ahogue.

Un ave que se usa para la brujería es el colibrí. Un raspado de su pico agregado a la bebida que se ofrece a una persona, hace que ésta se convierta en un *borrachín*, ya tendrá que *chupar siempre como el colibrí que se pasa la vida chupando*.

Las *ciénagas* (pantanos) son el morador del *arco* o *cuiche* (arco iris). El *macuco* tiene que saber manejar también este espíritu, porque a la *meada del arco* se atribuyen las enfermedades de la piel. El animal del *arco* es el sapo que, como él, vive en las *ciénagas*, además, se dice que el sapo si se ve en peligro se mea para defenderse y que esta meada causa irritaciones en la piel. A veces, el *macuco* se sirve de un sapo en su trabajo, cuando tiene

19 Mathai (1977:40-43) describe el papel de aves de rapaña como el otro yo del chamán en diferentes etnias indígenas suramericanas. También menciona que con frecuencia se nota que se localizan sus fuerzas en sus garras.

que *coger el rastro* de un ladrón. Para esto, mete en la huella del ladrón un sapo partido en varios pedazos. Según nuestros informantes, el efecto que produce sobre el ladrón es que se le abre una llaga. En el Macizo Colombiano, las llagas que no quieren cerrarse, se curan poniendo sobre ellas un sapo vivo.

Existe otra relación interesante entre sapo y *arco*. En diferentes partes de Colombia se cuenta que una mujer menstruante puede quedar embarazada cuando no se protege del *arco*. Entre los indígenas de San Juan se dice que una mujer que queda embarazada por el *arco* a los pocos meses pare un sapo²⁰.

Algunas enfermedades son atribuidas a *animales sin sangre*. El hecho de no tener sangre es un criterio para incluirlos en la categoría de *frío*. Así, una mujer menstruante no debe pasar por encima de un ciempiés porque eso la haría hincharse. El ciempiés causa esta enfermedad porque es *muy frío por andar siempre por el barro*. Los *animales sin sangre* sólo tienen la cualidad *caliente* cuando contienen veneno como las avispas, las abejas, los alacranes y los gusanos peludos que *ortigan*. También se estima como caliente la miel de las abejas.

Todo estudio que tiene como tema el rol de los animales en la cultura espiritual, no escapa de nombrar las culebras. Las culebras son animales del agua y del inframundo, representan la fuerza vital con su carácter fertilizante y mortal, a la vez como ya se ha descrito en el artículo publicado en el volumen 28 de esta revista. Pero la culebra no sólo es el agua. La culebra también puede ser el arco iris o el rayo.

En la Vereda PISOJÉ cerca de Popayán se cuenta la siguiente historia. En la cima de una colina, un campesino encontró una culebra grande y la quiso matar. Pero la serpiente se comportó muy atípica. Se enterró y escapó así a los golpes. El campesino se dio cuenta de que esa era la *madre* que vigilaba una tumba precolombina. El otro día el hombre fue muerto en el mismo sitio por un rayo. El rayo fue la misma culebra maltratada el día anterior por él. Los rayos y entonces también las culebras que vigilan las *guacas* nacen del tabaco que se ofrece a los muertos. El tabaco se puede convertir también en oro que a la vez atrae a los rayos.

Falta decir que como existen las culebras del agua, hay también culebras de los vientos. Todo poder espiritual puede manifestarse en algún momento en forma de serpiente.

20 Henry Wassen dedicó dos artículos al significado del sapo para indígenas del noroccidente suramericano, pero no menciona un rol como lo encontramos aquí (Wassen, 1934, a y b). También es de interés mencionar la frecuencia con que aparece el sapo como motivo en diferentes manifestaciones del arte de San Agustín.

Ya hemos dicho que muchas de las parafernalias de los *macucos* son partes de animales que pertenecen a *Jucas*, que se llaman también *demonios* o *diablos*.

Este espíritu llega a los pueblos en ocasión de fiestas donde, por regla general, está excluido. Una persona disfrazada de diablo rojo lo representa. Este personaje no habla y se mueve haciendo tres pasos para delante y dos para atrás. La música de los *chirimias* —bandas verdaderamente autóctonas— invita a los *Jucas* para que vengan al pueblo. Eso se explica por el hecho de que para la construcción de estos instrumentos musicales se usan materiales de origen animal silvestre. El parche de los tambores está hecho con la piel de venado. Del caparazón del armadillo se hacen las *carrascas* que se tocan con costillas de venado.

En las fiestas, las leyes humanas pierden su vigencia y son sustituidas por las leyes del mundo salvaje de *Jucas*. Por eso, el campesino explica el motivo para participar en las fiestas con el dicho: *Tomo, picho* (con otra mujer) y *peleo*. En los días festivos, se refresca y recarga la sociedad con energía vital que, según esta filosofía, siempre proviene de lo salvaje. Eso explica también el rol importante de los animales silvestres en la cultura espiritual y en el curanderismo de los indígenas y campesinos del Macizo Colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL VILLA, S.: 1954: "Medicina y magia entre los Páez", en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II.
- BODENHEIMER, F.S.: 1951: *Insects as human food*. The Hague.
- BROWNER, C.: 1985: "Criteria for selecting herbal remedies", en: *Ethnology*, Vol. 24.
- BUSSLER, A.: 1987: *La agricultura en el Resguardo de Puracé (Cauca)*, Tesis, Wagingen.
- BUTT-COLSON, A, y DE ARMELLADA, R.: 1985: "El origen amerindio de la etiología de las enfermedades y su tratamiento en la América Latina", en: *Montalbán*, Vol. 16.
- CORDAZO, J.E.: 1988: "Monografía sobre el Macizo de los Andes Colombianos o Nudo Andino y sobre el Alto Caquetá", en: *Boletín de la Sociedad Geográfica Colombiana*, Vol. 5.
- CORTEZ, P. y otros: 1986: *La socialización del niño indígena*, Popayán.
- FAUST, F.X. 1983: *Medizinische Anschauungen und Praktiken der Landbevölkerung im andinen Kolumbien*, Renner, Hohenschaeftlarn.
- : 1986 *El sistema médico entre los Coyaitmas y Natagaimas*, Renner, Hohenschaeftlarn.

- :1992 *Kultur und Naturschutz im kolumbianischen Zentralmassiv*, Muenchen.
- :1994 "What nature means for a Southwest-Colombian Indian", en: Bargatzy T. y Kuschel, R. eds: *The Invention of Nature*, Frankfurt, Berlin, New York.
- :1994 "Cultura: un caos determinado por sus fractales" en: *ORISS*, 1-2, Pisa.
- FAUST, F.X. y HOFER, F.: 1994: "Nosotros somos gente de la madre agua", en: *Montalbán* Vol. 28, Caracas.
- FOSTER, G.H. y ROWE, J.H.: 1951: "Suggestions for field recording of information on the hippocratic classification of diseases and remedies" en: *Kroeber Anthropological Society Papers*, Vol.5, Berkeley.
- FRIEDE, J.: 1994: *El indio en lucha por la tierra; historia de los Resguardos del Macizo Colombiano*, Ed. Espiral, Bogotá (Instituto Indigenista).
- FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DE POPAYÁN E INDERENA: 1988: *Plan de manejo del Parque Nacional de Puracé*, Popayan (inédito).
- GONZÁLEZ, O. y PORTELA, H. entre otros: 1988: *YU'CE'*, Popayán.
- HENMAN, A.: 1981: *Mama Coca*, Bogotá.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, G.: 1944: "Etnología de los Andes del Sur de Colombia" en: *Revista de la Universidad del Cauca*.
- HOFER, F.: 1995: *Der heisse Strom des kalten Wassers*, Muenchen.
- HUGH-JONES, S.: 1979: *The Palms and the Pleiades*, Cambridge.
- HUBACH, E. y ALVARADO, E.: 1932: "La Altiplanicie de Paleterá", *INGEOMINAS, Informe No. 516*, Bogotá.
- LEHMANN, W.: 1946: "The Moguese-Coconuco" en: Steward, ed.: *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, Smithsonian, Washington DC.
- LONDOÑO, E.: 1975: *Estudio socio-económico de Coconuco*, INCORA, Popayán.
- MATHAI, H.: 1977: *Die Rolle der Greifvoegel, insbesondere des Koenigsgeiers bei ausserandinen Indianern Suedamerikas*, Renner, Hohenschaeftlarn.
- OPPENHEIM, H.: 1950: "The Vulcano Puracé" en: *American Journal of Science*, New Haven.
- PARIS, G. y MARIN, F.: 1979: *Generalidades acerca de la geología del Dept. de Cauca*, INGEOMINAS, Popayán.
- PAULSON, I.: 1979: "Die Tierknochen im Jagdritual nordeurasischer Voelker" en: *Zeitschrift fuer Ethnologie*, Vol. 84.

- :1979 "Die Aufbewahrung der Tierknochen im noerdlichen Nordamerika" en: *Mitteilungen aus dem Museum fuer Voelkerkunde*, Vol. 25, Hamburg.
- REICHEL-DOLMATOFF, G.: 1961: *The People of Aritama*, London.
- :1968 *Desana*, Bogotá.
- ROLDAN, R. y LONDOÑO, E.: 1975: *Estudio socioeconómico del Resguardo de Puracé*. INCORA.
- ROMOLI, K.: 1963: "El Suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la Conquista española según documentos contemporáneos del Distrito de Almaguer" en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II.
- RUBEL, A.: 1964: "The Epidemiology of Folk-illness: Susto in Hispanic America" en: *Ethnology*, Vol. 3, Pittsburgh.
- RUDDLE, K.: 1973: "The human use of insects: examples from the Yucpa" en: *Biotropica*, Vol. 5(2):94-101.
- SCHINDLER, H. y FAUST, F.X.: 1988: "Indianische Arzneihaendler in Suedwest-Kolumbien" en: *Muenchner Beitrage zur Voelkerkunde*, Vol. 1: 177-203.
- SILVERWOOD-COPE, P.: 1971: *A contribution to the ethnography of the Columbian Maku*, Phd thesis, Cambridge (inédito).
- SOIKA, C.: 1982: *Das Guerteltier in der Vorstellung suedamerikanischer Indianer*, Renner, Hohenschaeftlarn.
- VELÁZQUEZ, R.: 1957: "Medicina popular en la Costa colombiana del Pacífico" en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 6.
- WASSEN, H.: 1934: "The frog-motive among American Indians", en: *Anthropos*, Vol.29:319-70.
- 1934: "The frog in Indian mythology and imaginative world" en: *Anthropos*, Vol. 29: 613-58.
- ZERRIES, O.: 1954: *Wild- und Buschgeister in Suedamerika*, Wiesbaden.